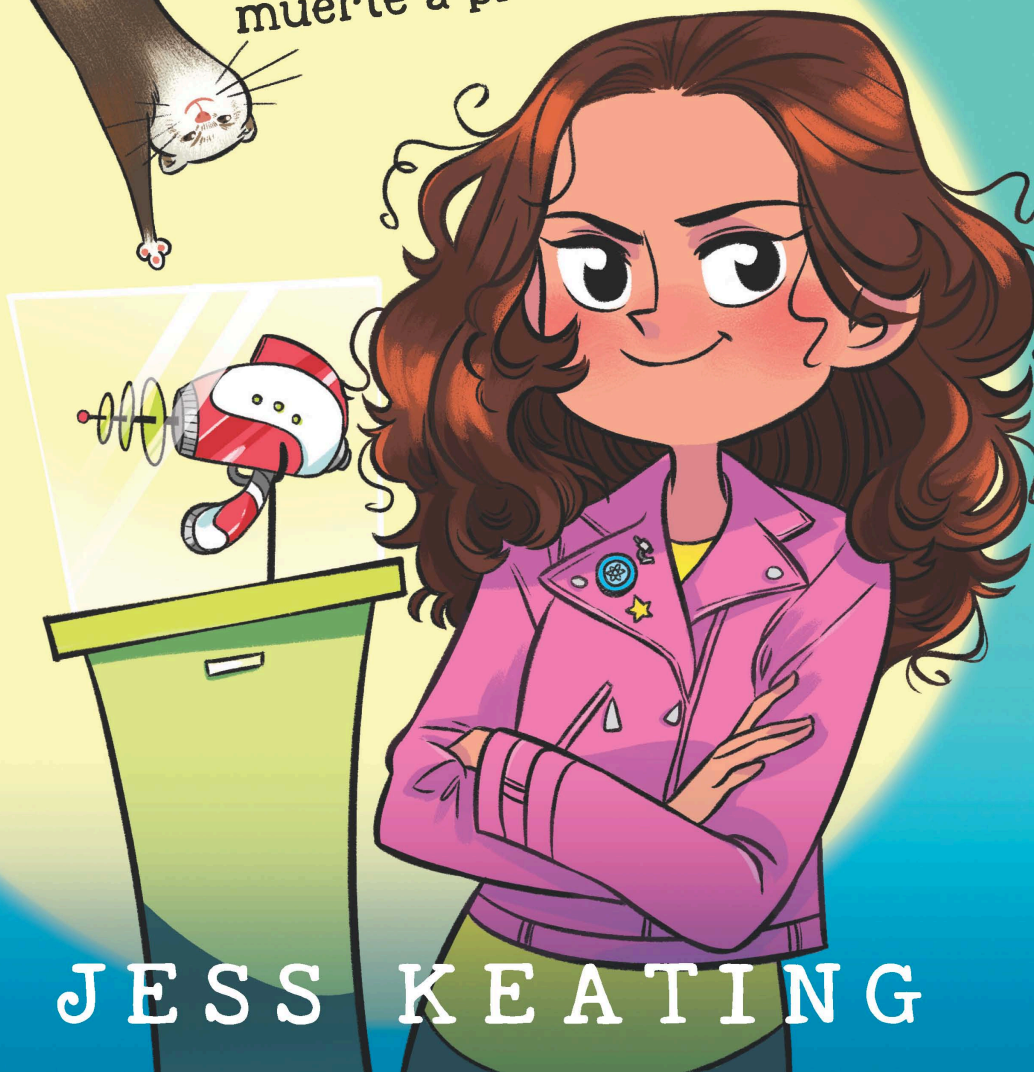


INVENTOS DE GENIOS

Nikki Tesla y el rayo de la muerte a prueba de hurones



JESS KEATING

INVENTOS DE GENIOS



NIKKI TESLA Y EL RAYO
DE LA MUERTE A PRUEBA
DE HURONES

TAMBIÉN DE JESS KEATING

1. Nikki Tesla y el rayo de la muerte a prueba de hurones

Muy pocas veces, una joven puede inventar un arma de destrucción masiva sin que la castiguen. Así que a Nikki Tesla la mandaron al único colegio donde podía estar, cuando su rayo de la muerte estalla accidentalmente en su habitación, si es que puedes llamar accidente al hecho de que su mascota, que es un hurón, apretara el gatillo.

La Academia de Genios es un colegio con jóvenes de mente privilegiada: Leo da Vinci, Charlotte Darwin, Bert Einstein... Todos son realmente extraordinarios. Pero incluso entre ellos, Nikki se siente una extraña, porque guarda un terrible secreto sobre su familia.

Cuando alguien roba su rayo mortífero, Nikki tiene que dejar de preocuparse sobre si encaja o no en el grupo y empezar a ser sincera con sus compañeros. Porque, aunque sea un genio, sola no puede recorrer el mundo en busca del ladrón del rayo, burlar a las autoridades y controlar a su hurón, que encima es un fanático de las patatas fritas.

2. Nikki Tesla y la comunidad de la joya

Nikki Tesla y los miembros de la Academia de Genios aceptan el encargo de ir a buscar un anillo de incalculable valor, de alta tecnología y potencialmente mortífero. ¿Por qué? Porque un científico loco quiere utilizarlo para hacer el mal. Y porque ese mismo científico ha secuestrado a Mary Shelley. Si te metes con un genio, te metes con todos los demás.

Pero mientras planean el gran asalto, Nikki por fin se reencuentra con su padre, que intenta convencerla de que él no es el delincuente que ella cree. Después de todo, este pequeño robo puede proteger a toda la humanidad y también salvar a la familia de Nikki.

INVENTOS DE GENIOS



NIKKI TESLA Y EL RAYO
DE LA MUERTE A PRUEBA
DE HURONES

JESS KEATING
ILUSTRADO POR LISSY MARLIN

edebé

Texto © 2019, Jess Keating
Ilustraciones de Lissy Marlin © 2019 Scholastic Inc.
Diseño de la cubierta de Keirsten Geise.
Título original: *Nikki Tesla and the Ferret-Proof Death Ray*
Derechos de traducción de Taryn Fagerness Agency
y Sandra Bruna Literaria, SL.
Todos los derechos reservados.

© Traducción del inglés: M.^a Carmen Díaz-Villarejo
© Ed. Cast.: Edebé, 2020
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebenet

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura infantil: Elena Valencia

Primera edición, noviembre 2020

ISBN: 978-84-683-4924-4
Depósito legal: B. 8369-2020
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro te lo dedico a ti. Sí, a ti que lo estás leyendo.
Tú también eres un genio, aunque no te hayas dado cuenta.
Nikki y sus amigos son afortunados de tenerte en su equipo.

¡Este soy yo!
Voy a
hacer las
ilustraciones.



Leonardo da Vinci
El erudito



Mary Shelley
La escritora



Grace O'Malley
La líder



Albert «Bert» Einstein
El visionario



Adam «Mo» Mozart
El prodigio



Charlotte «Charlie» Darwin
La bióloga

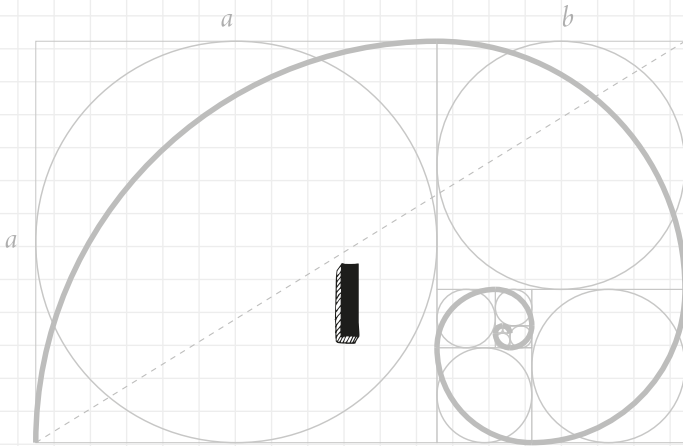
¿Será la inventora Nikki Tesla su nuevo fichaje? Sigue leyendo para averiguarlo.

NOTA DE NIKKI TESLA

Hay algo que debes saber sobre eso de ser un genio: puede que te traiga serios problemas. Me refiero a la clase de problemas que te causa con la policía internacional un ventilador frente a un montón de caca. Problemas que te conviertan en un fugitivo. Y problemas de crisis global.

¿Y sabes lo que sucede cuando te metes en ese tipo de problemas? Que el gobierno se enfada. Y en un momento se ponen serios y te dicen que debes escribir una lista de todos los problemas para sus archivos, y *más cosas*. Y como no estoy interesada en saber lo que significa eso de «más cosas», decidí escuchar (por esta vez). Afortunadamente para ellos, guardo detalladas anotaciones que me ayudarán a evocar toda la historia, como que ellos estaban allí en cada traspié, explosión y robo. Todo buen científico guarda sus notas. Y de esa forma te puedo mostrar lo que pasó.

Así que espero que estés contento, gobierno. Esta es mi historia. Yo la escribí con palabras. Mi amigo, Leo da Vinci, que es bastante bueno dibujando, la ha ilustrado. Y para que conste: yo, Nikola Tesla, no tenía intención de destruir el mundo.

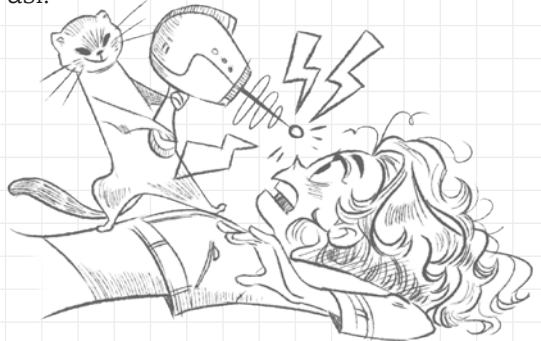


Pues bien, ahora mismo no puedo explicar muchas cosas, porque, como ves, el rayo de la muerte me está apuntando justo al ojo.

Sí, un rayo mortífero. Destrucción total y aniquilación: puff, y te conviertes en polvo. Todo con solo apretar el gatillo de un arma no mucho mayor que una pistola de agua. Pero eso no dispara agua. Hazme el favor de no estornudar o algo así.

Justo ahora no me viene bien que me elimines.

Por si acaso te lo estás preguntando, al construir



el rayo de la muerte, lo más importante es mantener lejos de él al hurón que tienes como mascota.

Eso lo aprendí por las malas.

Pickles es mi mejor amiga. Estarás pensando que es muy raro que mi mejor amiga sea un hurón, pero te lo prometo: es muy amable y solo muerde cuando se la asusta. ¿Puedes decir lo mismo de tu mejor amigo?

De su jaula se ha escapado veintisiete veces, por eso creo que es un genio. Pero como, a veces, se come su propia caca, tengo mis dudas al respecto. Quizá esté completamente equivocada. El caso es que, antes de empezar a trabajar, comprobé que Pickles estaba en la



jaula y le puse patatas fritas para asegurarme de que se quedaría allí metida. Pero parece que la tentación de aniquilarme por accidente era demasiado atractiva. Hizo palanca, abrió la puerta y salió con la boca llena de patatas antes de que yo dijera: «¡Eureka!». Entonces esa pequeñaja saltó a mi escritorio y empezó a golpear mi pistola de rayo mortífero con sus pezuñas.

La pistola se cayó y lo siguiente que recuerdo es que yo estaba en el suelo con Pickles encima observándome como si tal cosa con su pezuña en el gatillo.

Eso nos lleva a la siguiente situación.

—Esto... ¿Pickles? —dije e intenté escabullirme y salir de su ángulo de tiro.

Tenía miedo de moverme demasiado rápido y asustarla.

Ladeó la cabeza y husmeó con su pequeña nariz rosada. Quizá debería haber puesto salsa de carne en las patatas fritas.

—Cariño, ¿te importaría apartarte despacio de esa pistola? —le pregunté. No sé por qué me molesté en hacerlo, nunca me escucha—. Venga —insistí mirando la jaula. Estaba segura de que allí seguían las patatas fritas—. ¿No hueles lo deliciosas que están esas patatas? Todas grasientas y saladas. Triglicéridos en estado puro. ¿Por qué no vas a comer y yo, mientras, limpio este

desastre? Te puedo poner un poco de salsa... —Pickles resopló. El gatillo del rayo mortífero chasqueó mientras retrocedía al colocar en él su pezuña—. ¡Está bien! —continué con un gesto de dolor—. También te pondré queso, te lo prometo.

Pickles entornó los ojos pequeños y brillantes al mirarme y yo me empecé a preguntar si su plan había sido tomarme como rehén a cambio de unos trocitos de queso cheddar. Quizá lo había planeado desde que le tiré a la basura el rollo de papel higiénico tan asqueroso que utilizaba como sombrero. Estiró las orejas al escuchar los pasos de alguien que subía las escaleras.

«¡Oh, no!».

—¡Nikki! —me llamó mi madre desde el distribuidor.

—¡Mamá, no entres! —exclamé con voz angustiada.

Pickles y mi madre no se llevaban demasiado bien. Lo último que necesitaba en ese momento es que Pickles entrara en pánico. No con el barril de rayos mortíferos apuntando a mi ojo. Además, prometí a mi madre, más o menos, que no experimentaría con más inventos. Sobre todo, con los peligrosos.

Estaba convencida de que el rayo de la muerte no le iba a parecer una herramienta segura, aunque fuera muy guay.

El pomo de la puerta empezó a girar. Una forma infalible de que tu madre entre en tu habitación es decirle que no entre.

—¿Cómo que no entre? —preguntó enfadada—. Señorita, mientras vivas en esta casa...

Se quedó boquiabierta al verme en el suelo. Encima de mí, Pickles comenzó a roer el gatillo de la pistola de rayos. Mala suerte. Debía haber puesto un sistema de seguridad.

—Mamá, no te muevas —siseé.

Pero ya era demasiado tarde.